

que hay algo del otro lado de sus existencias, y lo abandonan todo para ir tras ello. Volviendo a lo de Piglia: van desde la historia 1 hacia la 2 como si fueran el autor, subvirtiéndose en ese acto la frágil realidad en que vivimos, donde pensamos que Edwin Alcarás presenta unos cuentos que ha escrito, en lugar de decir que a través de estos cuentos un autor intenta, como sus personajes, transformar la realidad que tiene al frente, mediante la escritura.

La literatura como principio y la literatura como finalidad es lo que tenemos entre manos. Un círculo virtuoso que –déjeme decirlo brevemente– está escrito con figuras potentes y adjetivos precisos, registros lingüísticos apegados a la verosimilitud de cada personaje, giros sutiles y finales pasmosos.

Pero todo esto no ha sido más que un ejercicio de palabras, el inicio de una posible lectura del libro de Edwin. Por debajo, espero haber ido desarrollando, velada pero sugerentemente, una firme invitación a ingresar en estos muy notables cuentos de *La tierra prometida*.

ANDRÉS CADENA,
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,
SEDE ECUADOR

GONZALO ORTIZ,
Alfaro en la sombra,
Quito, Paradiso Editores,
2013, 341 p.

Alfaro en la sombra es una novela histórica. Como tal, entrelaza datos de la historia con elementos de invención. Las ficciones históricas tienden a privilegiar períodos de transición y crisis, puesto que la historia, en tanto lugar de enunciación, deviene objeto y sustento del drama humano. Se trata de textos que desarrollan la trama alrededor de aquellos momentos que afectan y ponen en juego el destino de la colectividad. En el caso de la novela de Gonzalo Ortiz, esa inflexión histórica se propone articular los dramáticos hechos que convergieron en los crímenes del 28 de enero de 1912. Hoy, un año después del centenario del “arrastre de los Alfaro”, estamos convocados para celebrar la aparición de una novela que se inserta en una prolífica red discursiva que no ha dejado de pensar y resignificar paradigmáticos hechos que forman parte de nuestra memoria colectiva, así como de nuestras señas de identidad y apuestas afectivas. Según el relato de la historia, tales acontecimientos han sufrido diferentes modalidades de recordación: la protesta y la condena, el silencio, la justificación como una sanción “justa” del pueblo frente al abuso de poder, el perdón y el olvido, el culto a Alfaro y la memoria de la impunidad. En suma, los sucesos relacionados con la masacre tienen que ver con asuntos de justicia y opinión pública, agencia individual y masa, Estado, memoria colectiva y patrimonio simbólico de las naciones. Sin duda, asuntos de extrema contempora-

neidad que devuelven nuestra reflexión a ese “parte aguas de la historia ecuatoriana”, tal como definió Alfredo Pareja Diezcanseco a la Revolución Liberal, y a su máximo líder Eloy Alfaro.

La novela histórica por su propio carácter se nutre del archivo de la historia, de allí su riqueza intertextual en el diálogo con documentos de diferente procedencia y filiación. Es así que la novela de Gonzalo Ortiz pone en evidencia el trabajo con documentos, casi siempre citados entre comillas, provenientes de la prensa de la época, del relato de testigos presenciales, cartas, y de la rica historiografía existente sobre Alfaro y el liberalismo, en el esfuerzo del autor por plasmar los referentes con la mayor fidelidad posible. Este ejercicio que supone recoger información del pasado, con el propósito de armarla de tal manera que revele una verdad de atmósfera (sustento clave del relato histórico), supone la verdadera apuesta del autor: en términos de escritura y realización estética, así como en el trabajo de interpretación de los acontecimientos. Toda novela histórica es un ensayo de interpretación, puesto que la perspectiva narrativa ilumina unos acontecimientos y oculta otros, destaca ciertos personajes y algunos momentos muy concretos de sus vidas; en suma, recorta y selecciona aquellos elementos que sustentan el relato que de la historia se busca ofrecer.

En este sentido, ¿cuál es el rostro de Alfaro que la novela ilumina? Quizá se trata de una perspectiva menos épica de la historia, puesto que Alfaro es evocado, desde diferentes voces narrativas, en una dimensión humana más apegada a los intereses materiales del devenir histórico: el afán de poder, los

intereses del capital internacional, los favorables vínculos con empresarios y comerciantes, el afán de riqueza articulado a la modernización del Estado y al progreso, aparecen como estratégicos móviles que tras bastidores empujan el carro de la historia. Cuando señalo que Alfaro es evocado, lo hago en el sentido literal de su definición: “traer algo a la memoria o a la imaginación”. Alfaro, como el título de la novela lo anuncia, está a la sombra, puesto que no interviene de manera directa como protagonista, sino que sus acciones son “evocadas”, relatadas por otros personajes en el curso de los diálogos o del intercambio epistolar.

Alfaro en la sombra aprovecha los recursos de la novela policial y de la novela epistolar, en la modalidad de capítulos alternados. En clave policial, la novela tiene como protagonista principal a un comandante norteamericano que se traslada a Ecuador para convertirse en detective y averiguar las causas del fallecimiento del comandante Matthewman. Como toda novela policial, su principal móvil es la resolución de un caso, basándose en la indagación y la observación. Siempre existe en este tipo de novela un detective que investiga un acontecimiento, producido con clara desobediencia de la ley. La novela policial a menudo presenta ambientes convulsionados en los que las normas de convivencia de los ciudadanos se encuentran alteradas. Por ello, la estrategia policial posibilita estructurar una trama con un elevado nivel de conciencia crítica. La cronología de los acontecimientos está en función de los datos que obtiene el personaje en rol de detective en el transcurso de su investigación. En el caso de la novela de Gonzalo

Ortiz, la estrategia policial le permite entretejer una serie de datos que permiten al lector conocer la participación de muy diversos personajes –principales y secundarios– en el devenir de acontecimientos que cruzan historias personales y colectivas. A lo largo de las entrevistas e interrogatorios que mantiene el teniente O’Brady, la novela despliega una rica información acerca de la historia nacional e internacional de la época: la construcción del Canal de Panamá y su importancia estratégica para los intereses de Estados Unidos, la construcción del ferrocarril Guayaquil-Quito, el avance de la ciencia y la tecnología (en particular, en relación a la medicina y cuestiones de ingeniería) y sus complejas implicaciones con los intereses del capital. Vale destacar que los capítulos estructurados en clave policial ponen en evidencia la persistente intervención del país del norte en la vida política de nuestras naciones. La llegada de un buque de la Armada de Estados Unidos, con el propósito de garantizar el orden y el respeto a la propiedad privada, y la participación de algunos de los oficiales de su tripulación en los hechos políticos que culminaron en la masacre del 28 de enero, son reveladores: acciones que responden a una amalgama de intereses económicos y políticos decantan en el asesinato del comandante norteamericano. Guayaquil es el epicentro de la acción; sin embargo, también Panamá es un escenario clave en la definición de acontecimientos que cruzan la biografía de Alfaro.

Por otro lado, los capítulos contruidos en clave epistolar, a partir del intercambio de cartas entre un próspero comerciante quiteño y su hija, testimonian acontecimientos trascendentales de la

política nacional entre fines de diciembre de 1911 y enero de 1912. La primera persona, propia de la novela epistolar, crea la ilusión de comunicación inmediata y favorece al “efecto de verdad” que la novela histórica persigue. Isabel, autora de las cartas dirigidas a su padre, testimonia, desde su particular participación en el desarrollo de los acontecimientos, acerca de la llegada de Alfaro en enero de 1912 y la precipitación de una guerra intestina que decantaría en el Crimen del Ejido el 28 de enero del mismo año. En dicho período, Isabel se encontraba en Guayaquil por negocios de su padre, y su relato tiene la fuerza de un testigo directo. Estos capítulos aportan al relato de la historia en su doble vertiente: la historia con mayúscula y la historia de la vida cotidiana, íntima y secreta, que devela una atmósfera de conspiraciones, postas secretas, pasiones amorosas, en una ciudad convulsionada y dividida. Ambas estrategias, la policial y la epistolar, contribuyen en la configuración de una novela que busca acercar la historia, puesto que la novela histórica intenta hacer más real la historia con ayuda de la ficción. En este esfuerzo por humanizar la historia, *Alfaro en la sombra* ofrece al lector detalles de ambientes y costumbres que pasan por la moda, las técnicas de curación y avances de la medicina, estructuras y jerarquías familiares, hasta, en otra dimensión de las dinámicas sociales, el mundo de los prostíbulos y fumadores de opio.

La novela en su conjunto quiere ofrecer la clave para abrir el “último cajón del bargueño”; esta es una frase que suele repetir el personaje detective en su esfuerzo por aclarar el caso encomendado. Es también, sin duda

alguna, el propósito de Gonzalo Ortiz por comprender las claves de la historia. De una historia –la de Alfaro y la Revolución Liberal– que permite ser apropiada y resinificada en diferentes coyunturas y desde enfrentadas perspectivas que aportan al conocimiento y al debate de un período cardinal de la historia ecuatoriana.

ALICIA ORTEGA CAICEDO,
ÁREA DE LETRAS
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,
SEDE ECUADOR

ADRIANA CASTILLO DE BERCHENKO,
TRAD. DE CRISTINA BURNEO,
Alfredo Gangotena
o la escritura escindida,
Quito, Acróbata, 2013, 271 p.

En 1992 se publica la monografía de Adriana Castillo de Berchenko¹ *Alfredo Gangotena ou l'écriture Partagée* redactada en francés. La misma autora escribe en *Le discours et l'écriture des voix non autorisées dans la littérature latino-américaine*:

En marzo de 1992 ve el día *Alfredo Gangotena, poète équatorien 1904-1944 ou l'écriture partagée*, Perpignan, P.U.P., 1992. Esta obra, cuyo contenido corresponde en gran medida con el del primer volumen de nuestra tesis, aunque se trate de una versión revisada, corregida y aumentada en parte, obtuvo una recepción crítica alentadora. Importantes notas de lectura en publicaciones especializadas saludaron la presencia de la obra [*Alfredo Gangote-*

-
1. Adriana Castillo de Berchenko (Temuco, Chile, 1941; Aix-en-Provence, Francia, 2011) fue catedrática en Aix-Marseille Université (antiguamente Université de Provence) e investigadora. Publicó numerosos estudios sobre literatura chilena y más generalmente latinoamericana (poesía, novela, cuento). Cristina Burneo es profesora y traductora en la Universidad San Francisco de Quito; le interesan la traducción como práctica, historia e idea, así como la poesía bilingüe y la ciencia en poesía. Ambas se conocieron e intercambiaron ideas acerca de Gangotena.